

INOLVIDABLE CARIDAD



Sin tu música de fragua, que te tornó cristalina, nadie anunciaría en Las Flores tanta Caridad afligida. Porque rebosa de historia esa ancestral letanía, plaza Santa Catalina, transparente melodía, tintineo de cristales entre marchas de agonía y toques de estantes certeros que completan tu armonía. ¡Clin, clin! vienes cantando cuando alcanzas Trapería y anuncias con voz de diamante almas de Pasión rendidas. ¡Lágrima de cristal cofrade que brillas como esmeralda, eres la banda sonora de la Murcia pasionaria!

Romance a las lágrimas de cristal

Antonio Botías Saus
Cronista oficial de la ciudad de Murcia



Habría que enmudecer los recios carros bocina, silenciar a los tambores de enteladas letanías y acallar la multitud en cofrade algarabía, para descubrir tu canto, anónima melodía, discreta pero inevitable, tal que oculta batería, tan antigua y nazarena como gran desconocida. ¿Sentís ahora el susurro que crece en la lejanía?

Habría que acallar las marchas, que nadie golpee las tarimas, que se aquieten los gitanos mientras recuentan las sillas, que ningún estante ajuste su inseparable almohadilla, que el incensario demore el balanceo de sus resinas. Y entonces, en el silencio de tulipas amarillas, escucharemos su himno, pregón de nazarenía.

Son las lágrimas de cristal que vienen dándose besos de Gran Vía al Arenal. ¡Clin, clin! resuenan sus voces, penitentes de coral, mientras reflejan el paso del Cristo de la Caridad.

Sois sollozos congelados que acompañan campanadas, zarcillos de las manolas que, entre rosarios de plata, al ritmo de tu sonido taconeán madrugadas. Y espejo para el estante que hacia ti alza su mirada mientras recuerda otros años, otros cofrades de raza que ya nunca reflejarás en tus pupilas de nácar. Fruto de luz condensada que floreces en faroles el sábado al nacer el alba.

¡Clin, clin! anuncias galana sin que el murciano repare en tan sutil elegancia, como vela de un velero que en la noche pasionaria, al cruzar la tempestad y el viento de la nostalgia, eres mapa en la travesía, faro de luz sosegada y clarín de desconsuelo, melódico donde los haya. ¡Lágrima de cristal cofrade que brillas como esmeralda, eres la banda sonora de la Murcia pasionaria! Y destello del San Juan que Cuenca imaginara, el que cautiva mocitas cuando en Frenería anda.

Eres gota cristalina tan clara como la luna que peina canas cofrades en las aguas del Segura. Eres soniquete antiguo que prologa las tarimas, marcha pasionaria en vidrio que se espiga en las esquinas, reina que quiebra el silencio con cristalinas caricias y de suave estribillo que cautiva las bocinas. ¡Clin, clin! resuenan tus voces mientras el paso se mece y adormeces su tarima.

Reflexiones de un cofrade novato

Carlos Conesa Fontes

Cuando Antonio J. García, nuestro querido Presidente, me pidió colaboración para escribir un artículo en la Revista Corinto, mi primera reacción fue aceptar, debido sin duda a la inconsciencia derivada del desconocimiento, desde luego. Y, renglón seguido, me entró un cierto desasosiego al empezar a pensar sobre qué escribir.

Mis primeros recuerdos de la Semana Santa se remontan a la infancia, supongo que al igual que a cualquiera que pueda leer estas líneas, cuando la ilusión y el nerviosismo se apoderaban de mis hermanos y de mí, ante el anuncio de mis padres de que íbamos a ir a ver una procesión: madrugones una vez, trasnoches en otras, siempre la espera y la impaciencia ante la lentitud del cortejo..., pero al final, el tan ansiado premio: los caramelos con verso, las monas con huevo, las chocolatinas y el resto de dádivas que sólo los nazarenos murcianos, en su barroquismo y generosidad, son capaces de brindar al público que abarrota las calles de nuestra querida ciudad.

Al no tener tradición nazarena en mi familia, durante el periodo de adolescencia y juventud, mi contacto con el mundo cofrade fue, simplemente, inexistente. Sin embargo, hoy, echo la vista atrás y pienso que perdí una buena oportunidad para encontrar otro camino de acercamiento a Nuestro Señor, que ahora sí que estoy aprovechando.

A raíz de mi paternidad, el empuje de mis hijas, que viven la Semana Santa con una pasión y entrega absolutas, con la complicidad muy cualificada de mi mujer, han provocado que despierte en mí esa ilusión de la infancia, pero desde una nueva perspectiva: la espiritual.

Y es entonces cuando tengo la suerte de que se crucen en mi vida dos nazarenos únicos, Curro López y Luis Ferrer, los cuales, con su actitud vital y con su inquietud imparable e inagotable para todo aquello que tenga que ver con el mundo nazareno, me animan hace dos años a que pase a formar parte constituyente como Secretario del embrionario, por aquél entonces, proyecto de la Hermandad del Expolio de Nuestro Señor Jesucristo en el Monte Calvario, integrada en nuestra



Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad.

Estos dos últimos años han sido muy intensos desde el punto de vista de la gestión: constitución de la Hermandad como Asociación Cultural, reclutamiento de sus miembros, actuaciones para la adquisición del trono y del conjunto escultórico, etc. Pero todo ha sido muy fácil y fluido gracias al fantástico equipo de gestión que conforma la Junta Directiva, con personas de una increíble capacidad y calidad humana, como Adolfo Lillo, Carlos Arjona y Eloy Cánovas, junto a mis dos mentores en este mundo nazareno a los cuales he citado antes. A esto se debe unir la intensa ayuda que hemos recibido, y estamos recibiendo, desde la Cofradía con personas como Javier Soriano o el propio Presidente y, sobre todo, el importante grado de involucración que tienen los cincuenta y dos miembros actuales de la Hermandad, los cuales están siempre solícitos y dispuestos a ayudar y *“arrimar el hombro”*, como adelanto de lo que sin duda será su actitud de generosidad cuando llegue el momento de cargar el Paso.

Y este es el aspecto que, por el momento, más puedo resaltar de mí, hasta ahora, breve experiencia cofrade: la fraternidad, la amistad que ha surgido y se está fraguando entre todos los miembros de la Hermandad. De hecho, en muchas ocasiones, en vez de por nuestro nombre de pila, de manera afectiva, nos dirigimos entre nosotros como *“hermano”*. Aristóteles decía que *“el hombre feliz necesita amigos”*, porque la amistad es el don más preciado y necesario para el hombre si quiere conocer la felicidad. Desde el mundo clásico hasta la época contemporánea, pasando por los grandes pensadores de la Edad Media y la Edad Moderna, la amistad es la virtud más valorada por el hombre, pues de forma natural y espontánea genera un hermoso elenco de sentimientos y valores.

San Agustín decía que a nadie puedes conocer sino a través de la amistad, pero yo pienso que la amistad incluso va más allá, pues si, además del conocimiento del otro, la contemplamos desde nuestro lado interno, comprobamos que los amigos nos hacen crecer como personas y son el mejor complemento que un hombre puede desear para descubrir el mundo desde otras perspectivas, lo que al final provoca conseguir una visión más completa y enriquecedora de la propia persona. Y desde luego, es una suerte estar haciendo tantos nuevos, y buenos, amigos gracias a la cofradía.

Ya nos queda menos, un año, para que el trono y el grupo escultórico de El Expolio desfile por las calles de Murcia sobre los hombros de este formidable grupo de amigos. Estoy deseando que llegue la fecha y entre todos arropemos a Nuestro Señor, para que nunca se pueda sentir solo y despojado de sus vestiduras.

En la cruz, amor de amores

Alfonso Martínez Pérez



*Dónde vas amor de amores
con el madero cargado
quién te hizo esto, Señor
dime quién te ha flagelado,
¿fueron quizá esos hombres
fueron los otros acaso?
Dimelo tú, Nazareno
dime quién te ha condenado*

*Y una voz cual suave brisa
desde sus labios llagados
con suspiro jadeante
de sangre, sudor y barro
se escucha en el silencio:*

*- Déjalos ya, insensato.
¿Eres tú mejor que ellos?
¿Estás libre de pecado?
Con tu avaricia y tu ira
con tu soberbia y tu enfado
con tu egoísmo cobarde
esta corona has trenzado,
cada espina que se clava
es una ofensa al hermano
a ese al que no perdonaste,
al que has abandonado,
al que olvidas dar el pan
de la escucha y el amparo-*

*¡Déjame Señor, no sigas!
pues por vergüenza aparto
de mis ojos tu mirada
más te pido con mi llanto
que nunca apartes de mí
tus ojos ensangrentados.*

*- No sufras más, no te rindas
no te sientas desolado
que llevo tu nombre escrito
en la palma de mis manos,
con las que curé al ciego
con mi saliva y el barro;
con las que cogí el pan
para quedarme a tu lado
para hacerme tu alimento
tan sencillo, tan sagrado. -*

*-Prepárate con tu cruz,
únela a la mía y vamos
a recorrer el camino
de la vida y de los años.
Tendrás tres, no, más caídas
pero al mirar a tu lado
sentirás que hay quien ayuda,
quien te levanta en sus brazos
y quien te mira a los ojos
con cara de enamorado.*

*No tengas miedo, soy Yo
quien en mi madero amarro
tus penas y desatinos
tus lamentos más amargos
tus sinsentidos y penas
tus miedos y desencantos;
y camino decidido
con paso firme y descalzo*



*sintiendo sobre mis hombros
que antes de nacer te he amado,
que ha merecido la pena,
que me doy por bien pagado
cuando miras a la Cruz
y te sientes perdonado. -*

*Después se hizo el silencio
del drama en el Calvario;
¡Qué caridad la de Dios!
¡Con razón tres veces santo!
que en el momento sublime
la del cielo oscuro y pardo,
la del dolor infinito,
la del velo ya rasgado,
en tu último suspiro
nos dejas como tesoro
como tu bien más preciado
a María como Madre
y tu cuerpo en el Sagrario.*

*¡Qué decir, mi Nazareno
mi Jesús enamorado,
si en tu cruz siento mi anhelo
contigo crucificado!
Quiero ya vivir contigo
no fallar en este encargo
de serte fiel cada día,
de servirte en el hermano,
de ponerme ante tu Cruz
y reconocer postrado
que sin caridad no soy
más que un cacharro barato
y si en algo me glorío
no es nada mío, eso es vano
pues mi gloria y mi consuelo
eres Tú, crucificado.*



El Sí de María. El Sí más importante de la Historia

Alejandro Molina López
Devociones Murcianas

Hace mucho tiempo, en un pueblo insignificante llamado Nazaret, tuvo lugar el acontecimiento más grande de toda la historia. Una mujer recibió el mayor mensaje jamás oído en la Tierra. Un mensaje y una petición en contra de toda lógica y razón. Ella se fío de Dios y dijo «sí», porque para Él no hay nada imposible. Su respuesta no debió ser tan fácil como parece a simple vista. Cuando María respondió a Dios de esa manera sabía el peligro que corría. Al estar comprometida con José, tendría que explicarle que la criatura que llevaba en su interior era del Espíritu Santo. ¿Creería él esa historia? ¿Qué pasaría si no la creyese? Seguramente la repudiaría por pensar que había cometido adulterio. Y, aunque esto lo hiciese en secreto, tarde o temprano la gente se daría cuenta de su embarazo y viendo que no estaba unida a nadie la lapidarían o la quemarían viva tal como era costumbre según la Ley. Sin embargo, María se fía de Dios: «Hágase en mí según tu palabra». El la pidió su consentimiento para venir a nosotros y ella se lo dio con sencillez y humildad. Hace mucho tiempo, en un pueblo insignificante llamado Nazaret, por el sí de una mujer entró Dios en nuestra tierra. Hoy también, si nosotros decimos sí a Dios, a su voluntad, a su palabra y nos fiamos contra todo pronóstico, entrará en nuestro corazón.

En su momento, María supo decir «sí» a Dios, y esa respuesta supuso la presencia de Dios en nuestro mundo, en cada persona. Hoy Dios, al igual que María, también te pide que le digas «sí». Quizá no ocurrirán cosas tan increíbles como las que sucedieron hace dos mil años, pero tu vida cambiará y, al igual que María, harás posible que Dios entre en la vida de muchas personas.

María dice sí al Señor más con gestos que con palabras.

Vienen los años de la vida pública de Jesús. Muchos le siguen con entusiasmo pero luego el cerco de sus enemigos se estrecha hasta que es condenado a muerte. Al pie de la cruz está María, la madre de un ajusticiado injustamente.

Encontramos de nuevo la presencia de María en oración junto a sus discípulos, que esperan la venida del Espíritu Santo. En la vida cotidiana encontramos muchos momentos como los de María y

nos decimos: No puedo más, me es imposible aguantar todo esto. En estos momentos acudamos a María, ¿cómo pudo ella aguantar todos los acontecimientos? Porque ella, la madre de Jesús guardaba todas estas cosas en su corazón. Por esta razón es modelo y estímulo para el pueblo cristiano. Acudamos a ella con confianza de hijos, ella nos ayudará a vivir con serenidad los acontecimientos difíciles de nuestra vida y aceptar los gozosos con agradecimiento. Por esta razón todos los pueblos acuden a María y celebran con gozo sus diversas advocaciones. Mayo, mes de María, no hay lugar donde no se venere a la Madre de Dios.



Sentimiento cofrade a Nuestra Señora del Rosario en sus misterios dolorosos

Javier Soriano González
Comisario de Procesión

*Sabemos que tú Soledad
es manantial de hermosura.
Tus manos de nazarena
el sin fin de la dulzura.
Tú mirada inocente
son gracia y finura.
A la Murcia nazarena
impresiona tu tristura,
dejando a quién te contempla
en una enorme tesitura.*



Hace ya siete años Madre. No podríamos expresarte, ya que faltan palabras para explicar todo lo que nos has dado. Seguimos como el primer día, con la misma ilusión que cuando recorrimos las calles de Murcia por primera vez, desde la Iglesia de Santa Catalina de Alejandría, protegida por el escudo de tú Cofradía.

Has hecho que afiancemos nuestra fe en tu Divino Hijo y en Ti misma, ya que con el paso del tiempo, hemos visto que el sacrificio de tu Hijo por nosotros no fue en vano, y que en tu “Rosario Doloroso” nos has ayudado, para creer y fortalecer nuestra fe.

Tus nazarenos estantes no sienten el peso, el dolor, ni la fatiga, porque quieren que Murcia entera pueda mirarte y admirarte, como lo hacen tus cofrades de filas que te acompañan alumbrando tú paso cada año, y descubriendo en absoluto silencio que nuestro sacrificio no es en vano pues, Madre, tú lo has dado todo por nosotros, por eso debemos seguir el ejemplo que nos has dejado.

Cuando cruzas la puerta del Templo que te acoge y los rayos del sol iluminan tu bendita cara, en ella se reflejan tus lágrimas y nos invade un sentimiento de orgullo, porque damos testimonio de nuestra fe cristiana, y por eso te decimos por las calles nazarenas:

*Llevarte quisiéramos Madre,
sobre nuestros hombros de por vida,
que tú eres la Reina de las Reinas,
a la que tus estantes y penitentes admiran.*